

AGUILAR

◀ Vivimos un tiempo en que el país parece ser sólo problemas, mientras se requiere idear y trabajar soluciones, con los dirigentes políticos a la cabeza.

Soluciones

LUIS F. AGUILAR

Hemos llegado a un punto en que el juicio colectivo ha decretado que nada funciona en el país, que todo es un universo de males, fallas, vicios y problemas, que aumentan en número y gravedad. En privado o en público participamos en la competencia de listar el mayor número de los problemas nacionales crónicos o críticos y de encontrar los adjetivos más negros y calamitosos para describirlos. Catastrofismo o no, lo cierto es que el supuesto o la percepción de que todo se está cayendo a pedazos se ha apoderado de nuestro ánimo. Ninguno considera deportivamente que se trata de una mala racha del país, sino se piensa que la peligrosa situación actual se debe a fallas estructurales del Estado, la economía, la sociedad, que por mucho tiempo hemos ocultado, soportado o tratado de reparar, pero que ahora ha saltado a la vista con toda su crudeza y fealdad.

Con este desánimo es natural que seamos despiadados en nuestro juicio sobre el Estado y consideremos que todo es ilegalidad e impunidad, criminalidad, corrupción e ineficiencia, con un gobierno capturado por poderes fácticos y con una partidocracia que ha secuestrado al Poder Legislativo, a pesar de su distanciamiento de la sociedad y su poca visión del interés nacional. El juicio sobre la economía es igualmente brutal, no hay productividad ni competitividad en un buen número de ramas industriales, el sector financiero es un negocio tan confortable y caro como carente de creatividad en sus servicios, la especulación de los privilegiados es de costoso control y dominan los monopolios empresariales y sindicales, a los que rodea una economía informal desbordada y parásita, así como numerosas cooperativas y Pymes tan improductivas como expertas en demandar subsidios para todos sus insumos. El mismo cruel juicio apunta a la sociedad, que es criticada por su generalizada cultura de la infracción y su proclividad

a vender el alma en movilizaciones, marchas y elecciones por las pocas monedas que reciben de partidos, agitadores sociales y ahora hasta de los criminales vestidos de ciudadanos. Se salva acaso la clase media, que representa el 60 por ciento de la población, aunque se le considere social y culturalmente más básica. En suma, no somos más que males, fallas, vicios y problemas. Si en serio hemos llegado a este punto y ni el Estado ni la economía ni la sociedad funcionan, entonces el real

problema de México consiste en consideramos que somos sólo problema y nada más que problema.

Hay propuestas de solución, que se desvanecen por sus excesos o defectos. Algunas quiebran con las inercias de las políticas públicas del pasado (el acceso a la vivienda, el agrupamiento y eslabonamiento de las unidades productivas de bajo desempeño, las asociaciones público-privadas en la construcción de infraestructura y en otras áreas, los intentos de difusión masiva de las TIC...), pero son ignoradas porque los cuestionamientos vehementes de nuestros problemas y sus causas las sepultan. Otras propuestas son inviables porque su radicalismo declara que nuestros problemas encontrarán solución sólo si nos entregamos a la tarea de cambiar toda la estructura social y económica del país y del mundo. En su enfoque paradójico, plantearse problemas colosales es la llave para resolver aquello a lo que no somos capaces de dar respuesta. Otras propuestas pierden impacto por su genericidad, porque no hacen más que repetir la agenda ya sabida de lo que hay que hacer para salir del problema, pero sin señalar el instrumental, los modos y los plazos de su realización. Son además propuestas de papel, porque sus promotores no asumen los compromisos concretos que se requieren para convertirlas en planes de acción y llevarlas al éxito. Es el caso de los resolutivos del Foro del Senado "México ante la crisis: qué hacer para crecer".

El método o la táctica de agigantar, ennegrecer y dramatizar el problema puede ser necesario para abrir el camino a su solución. En efecto, no estaremos en aptitud de resolver nuestros problemas si no tomamos conciencia de su existencia, si por ignorancia o por interés los desvaloramos ("el resfriadito"), si desconocemos o simulamos desconocer la gravedad de sus consecuencias o si creemos que el problema se resuelve haciendo las mismas cosas de siempre con mayor ímpetu, tozudez y más dinero. Historia conocida.

Diseñar la solución de los problemas públicos y llevarla a cabo es evidentemente tarea difícil, espionosa. Sin embargo, en eso consiste esencialmente la tarea de gobernar, que en este momento corresponde a la Presidencia panista de Calderón y a la ruidosa legislatura pluripartidista. Los dos poderes están implicados en la solución de los problemas del país, porque la solución es un proceso político y no sólo técnico. El diseño técnico de la solución identifica las acciones e instrumentos que tendrán como efecto el control de las situaciones problemáticas o su superación, pero para que las acciones puedan arrancar, ejecutar-



Continúa en siguiente hoja

| | | |
|----------------------------|-------------------------------------|---------------------|
| Fecha 25.02.2009 | Sección Primera - Opinión | Página 16 |
|----------------------------|-------------------------------------|---------------------|

se y concluir exitosamente se requiere el respaldo de los políticos. Soluciones técnicas sin acuerdos políticos que hagan posible su puesta en movimiento y aceptación no pueden llegar a ser soluciones. Nuestro problema no está en la incompetencia para resolver técnicamente los problemas, pues hay talento y conocimiento experto en el sector público y en el privado, sino en nuestra incompetencia política para firmar y honrar acuerdos de respuesta. El pesimismo actual se debe a que no se observa una fuerte clase política dirigente, capaz de formar un frente compacto contra las amenazas y los problemas colectivos críticos y convertirse entonces en el líder de la solución, dejando de ser la causa del problema.